

ESCRIBIR ES RESISTIR: SOBRE LEOPOLDO BENITES VINUEZA EN SU CENTENARIO

David Guzmán

Como una ráfaga incendiada resplandece la prosa de *Ecuador: drama y paradoja*. Poderosa, precisa, la escritura de Benites Vinueza encontró en este ensayo esencial su cenit, su altura mayor. No es gratuito que en esta obra Leopoldo Benites arremeta con toda su fuerza interior para lograr una prosa tensa, vigorosa, tenaz. Poco antes de emprender la escritura de este libro, Benites estuvo en la cárcel por sus críticas a Arroyo del Río. Frente a la cárcel, Benites respondió con la dignidad, con la entereza. Dice en carta a Pedro Jorge Vera: «De todos modos, he rogado a mis amigos que no se haga ninguna gestión de libertad que parezca una petición de gracia o que comprometa mi dignidad de hombre o coarte mi libertad futura. En tanto resistiré todo».¹

«En tanto resistiré todo» En la soledad de la celda, el escritor, el periodista, el profesor de colegio no se imaginaba que esa resistencia, esa fuerza moral que le impide aceptar la gracia del tirano, era una parte más —pero una parte crucial— de su lucha infatigable. Una lucha que se había iniciado en su juventud y que solo terminaría con su muerte. Apenas un año después de salir de la cárcel, frente al estado de disolución en el que se encontraba el Ecuador tras 20 años de permanente crisis política y social (una guerra civil, fraudes electorales, conflicto internacional), en el año de 1945 Leopoldo Benites encara la escritura de *Ecuador: drama y paradoja*.

¿Por qué fijarnos en este preciso momento de la vida de Leopoldo Benites, este período de tres años en que permanece en la cárcel y escribe su ensayo más importante?, ¿por qué, si su vida es inmensamente rica en episodios relevantes?

1. Pedro Jorge Vera, *Los amigos y los años (Correspondencia, 1930-1980)*, prólogo, selección y notas de Raúl Serrano Sánchez, Quito, Casa de la Cultura Ecuatoriana, 2002.

Leopoldo Benites fue precursor de la generación de escritores del treinta. Su libro *La mala hora*, de 1927, inspira, casi podríamos decir que de forma directa, a *los cinco de Guayaquil*. De forma directa: Benites fue profesor y amigo de ellos.

Su trabajo periodístico era y es reconocido en el país: no en vano Arroyo del Río lo envió a la cárcel. Fue en las páginas del diario *El Universo* que Benites Vinueza emprendió la crítica política y social. «Polemista férreo»² lo llamó Benjamín Carrión, con quien fundó la Casa de la Cultura Ecuatoriana en 1944.

Como escritor no solo cultivó el ensayo, sino que escribió relatos, poesía y novela. *La mala hora* (relato, 1927), *Argonautas de la selva* (novela, 1945), *Ecuador: drama y paradoja* (ensayo, 1950), *Poemas en tres tiempos* (1977), *Habitante de la noche* (ensayo, 1944) son obras que forman parte de su bibliografía. Esta versatilidad para ir de un género a otro, para cambiar de trinchera, es parte de su ser de enciclopedista. He utilizado la palabra trinchera de forma intencional: el movimiento de denuncia que formó junto a otros escritores, aparece, como él mismo lo dice, ante la profunda decepción que producían los partidos liberal y conservador. El movimiento de denuncia era su espacio de lucha, su punto de apoyo, su trinchera.

«Tengo una vida demasiado burguesa para ser comunista»³ declaró ya cerca de los setenta años, cuando era un experimentado e importantísimo diplomático. No es cinismo lo que revela esta declaración: la conciencia de Benites Vinueza había cambiado con el tiempo, se había transformado. El luchador político se había convencido de que el conocimiento es más importante que la acción. Ya en *Ecuador: drama y paradoja* había escrito: «Necesitamos formas organizativas no violentas (...) Todo tiene el Ecuador, menos la conciencia clara de su destino y la voluntad organizadora que vence el infortunio»⁴ El luchador político se había convertido en un sabio, en un pensador. Ya demasiado viejo para la acción, sin otros remordimientos que los provocados por la impotencia ante lo que sucedía en el país y en el mundo, parece encontrarse en paz consigo mismo.

Diplomático importantísimo para la historia del Ecuador y de América Latina, Benites Vinueza fue elegido presidente del Consejo de Seguridad de la ONU en 1966 y presidió la Asamblea General en 1971. Embajador en

2. Benjamín Carrión, *El nuevo relato ecuatoriano*, 2a. ed., Quito, Casa de la Cultura Ecuatoriana, 1958.
3. Hernán Rodríguez Castelo, entrevista a Leopoldo Benites Vinueza, en diario *El Tiempo*, Quito, 8 de junio de 1971.
4. Leopoldo Benites Vinueza, *Ecuador: drama y paradoja*, estudio introductorio David Guzmán, Presidencia de la República, Comisión Nacional Permanente de Conmemoraciones Cívicas, Quito, octubre de 2005, p. 309.

Uruguay (1948-1954), Bolivia (1958), Argentina (1959) y México (1981-1985). Dice el embajador Leopoldo Benites al terminar el período en que presidió la Asamblea General, en su discurso oficial:

Señor Presidente:

La honra que recibió el Ecuador al ser designado yo Presidente del XXVIII período de sesiones de esta Asamblea tuvo la contrapartida de impedirme, por casi un año, ejercer la exclusiva representación de mi pueblo ni, durante ese lapso, en que serví a mi país en un alto plano internacional, poder servirlo en otros foros.⁵

El amor por su pueblo, por el Ecuador, se disputa el excelso honor que recibió al presidir la Asamblea General. Un hombre comprometido con su pueblo, no olvida que la honra, por otra parte, no es suya: es del Ecuador.

Diplomático, luchador político, escritor, periodista, profesor. Nació en Guayaquil en 1905 y murió en su ciudad natal en 1995. Sin embargo ¿por qué nos hemos concentrado en *Ecuador: drama y paradoja* y en la temporada que estuvo en la cárcel?

«En tanto resistiré todo.» Hasta encontrar una salida digna, auténtica, que no comprometa su libertad futura, el hombre (pues hasta aquí hemos hablado del escritor, del periodista, del diplomático) resistirá todo. En oposición a la infamia del dictador que lo reduce a prisión, el hombre encuentra en su valor esa fortaleza para resistir. Su valor, su heroísmo, el heroísmo que aprendió de su padre y de los héroes sabios que admiró (Espejo, Mejía, Montalvo, a quienes dedicó valiosísimos estudios); así mismo, en oposición a las fuerzas de disolución, a las crisis sociales y políticas que parecen fracturar la unidad nacional, el hombre utiliza la pluma para resistir, para desenterrar y mostrar la unidad de una historia nacional. Parece que los embates de 20 años de tormentas políticas lo encuentran en su antigua trinchera, pero ya no presto a atacar, a denunciar, sino a resistir. Escribir es muchas veces resistir.

En los momentos en que todo parece perdido un hombre decide resistir, no perderse, y se enciende una luz. ✱

5. Declaración del Representante Permanente del Ecuador, Embajador Leopoldo Benites Viñuela, en el debate general del XXIX período de sesiones de la Asamblea General de las Naciones Unidas, Nueva York, 4 de octubre de 1974. El autor agradece al Dr. Claude Lara, Presidente de la Comisión Nacional de Conmemoraciones Cívicas, por su contribución con la entrega de este documento inédito para su publicación. El texto completo del documento se encuentra en www.conmemoracionescivicas.gov.ec/publicaciones.html